

CAONABO E. ESTRELLA

de Estudiante: 4547

Curso: TH 619.772 Historia del Pensamiento Cristiano I

Tarea: Describe el mundo judío y grecorromano, así cómo este trasfondo afectó al cristianismo. ¿Nació el cristianismo en un mundo complejo?

Resume: La cuna del cristianismo.

Para entender el cristianismo, primero hay que entender el mundo en el que nació. Solemos imaginar el nacimiento de Jesús como una escena tranquila, pero fue todo lo contrario. Ocurrió por un decreto del emperador romano, en medio de un censo que causaba agitación política y económica. Esto nos enseña algo clave desde el principio: el cristianismo no es una idea abstracta y etérea, sino la historia de Dios metiéndose de lleno en el desorden de la historia humana. p.34

El cristianismo nació en Palestina, dentro del judaísmo. Jesús era judío y su mensaje dialogaba directamente con la realidad de su pueblo. Palestina, por su ubicación estratégica, fue siempre un territorio en disputa, un pasillo codiciado por todos los grandes imperios: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y, finalmente, Roma. Para cuando Jesús nació, los romanos dominaban la región desde que el general Pompeyo tomó Jerusalén en el 63 a.C. Los judíos eran un pueblo difícil de gobernar para Roma, principalmente por su religión exclusivista. Su fe en un solo Dios, regida por la Ley (la Torá), les impedía adorar a otros dioses o al emperador, lo que creaba una tensión constante. p.35, 36

Con el tiempo, y especialmente tras la destrucción del Templo en el 70 d.C., la Ley se convirtió en el centro absoluto de la identidad judía. Esto hizo que surgiera una nueva clase de líderes religiosos, los escribas, expertos dedicados a interpretar la Ley para aplicarla a cada detalle de la vida cotidiana. Esto dio lugar a un judaísmo muy enfocado en la conducta personal, lo que a su vez generó diferentes maneras de entender y vivir la fe. p. 36

El judaísmo de esa época no era uniforme; era una mezcla de sectas y corrientes de pensamiento. Los saduceos eran la élite conservadora, aristocrática, ligada al Templo. Solo aceptaban la Ley escrita y rechazaban ideas como la resurrección. Por otro lado, los fariseos, a menudo malinterpretados, eran el grupo más popular y dinámico. Buscaban que la religión fuera algo personal y diario, aceptando tanto la Ley escrita como las tradiciones orales que la interpretaban. Creían en la resurrección, en ángeles y en demonios. El Nuevo Testamento

los critica no por ser los peores, sino por representar el máximo esfuerzo humano por alcanzar la justicia por sus propios medios. También estaban los esenios, un grupo purista y apocalíptico que vivía en comunidades apartadas, como la de Qumrán, donde se encontraron los Rollos del Mar Muerto. Se veían como el verdadero pueblo de Dios, esperando una intervención divina inminente que acabaría con el mal. **p. 37, 38, 39**

A pesar de estas divisiones, casi todos los judíos compartían dos creencias fundamentales: un **monoteísmo ético** (la fe en un único Dios de justicia) y una intensa esperanza mesiánica. Esperaban que Dios interviniera para liberar a Israel, ya fuera a través de un rey descendiente de David (el Mesías) o de una figura celestial más universal (el Hijo del Hombre). **p. 40,41**

Pero no todos los judíos vivían en Palestina. La mayoría formaba parte de la Diáspora, viviendo dispersos por todo el Imperio Romano. Estas comunidades, aunque lejanas, se mantenían unidas por su fe en la Ley y su lealtad al Templo de Jerusalén. Sin embargo, el contacto con otras culturas, sobre todo la griega, los cambió. El cambio más grande fue el idioma: adoptaron el griego. Esto llevó a la creación de la Septuaginta (LXX), la traducción griega del Antiguo Testamento. Esta traducción es importantísima porque fue la Biblia que usaron los primeros cristianos y los escritores del Nuevo Testamento. Abrió las escrituras judías al mundo no judío y creó el vocabulario para la teología cristiana. **p.41, 44**

En centros culturales como Alejandría, surgió un intento de fusionar el pensamiento judío con la filosofía griega. El máximo exponente de esto fue Filón de Alejandría. Él intentó demostrar que la Biblia y la filosofía de Platón enseñaban lo mismo. Para ello, usó la interpretación alegórica, buscando un significado filosófico oculto tras las historias bíblicas. Habló de un Dios totalmente trascendente que se relaciona con el mundo a través de un ser intermedio, el Logos (la Palabra o Razón). Este concepto es interesante, pero es diferente del Logos del Evangelio de Juan, pues para Filón el Logos era un ser inferior a Dios. El pensamiento de Filón, que mezclaba ideas bíblicas con conceptos platónicos y estoicos sobre la purificación del alma, muestra lo vibrante y complejo que era el ambiente intelectual en el que el cristianismo comenzaría a expandirse. Era, en definitiva, un mundo lleno de vitalidad religiosa, debates intensos y una profunda esperanza, el caldo de cultivo perfecto para un nuevo mensaje. **p. 44, 47**

Y como dice el Dr. Justo L. González, que para entender bien de dónde viene el cristianismo, no basta con mirar solo al mundo judío, porque en esa época, todo el Mediterráneo estaba conectado de una manera que nunca más se ha vuelto a ver. Era una mezcla única de la cultura y el pensamiento griego con la organización y el poder de Roma. Aunque había diferencias de un lugar a otro, existía una especie de cultura común que unía a todo el imperio, y el cristianismo nació y creció en medio de todo eso.

Todo este cambio empezó con las conquistas de Alejandro Magno. Antes de él, los griegos se sentían superiores y veían a todos los demás como "bárbaros". Pero con las conquistas de Alejandro, que soñaba con unir a toda la humanidad bajo una sola cultura, esa idea empezó a cambiar. Ser "griego" o "bárbaro" ya no era una cuestión de raza, sino de cultura. La filosofía también cambió: en lugar de centrarse en el ciudadano y su ciudad, como hacían Platón y Aristóteles, empezó a preocuparse por el individuo que se sentía un poco perdido en un mundo enorme y cosmopolita.

Cuando los griegos conquistaron lugares como Egipto o Persia, no borraron las culturas que ya existían. Al principio, la cultura griega dominó, pero con el tiempo, las antiguas tradiciones orientales resurgieron con fuerza, mezclándose con lo griego. Justo en el siglo en que nació el cristianismo, había una especie de marea cultural: por un lado, la filosofía griega se extendía, y por otro, un montón de religiones orientales empezaban a invadir Occidente. A todo esto hay que sumarle el poder político de Roma, que mantenía todo unido. **p. 47- 49**

Según el Dr. Justo L. González, de todos los filósofos griegos, el que más influyó en el pensamiento cristiano fue sin duda Platón. Sus ideas eran muy atractivas para los primeros cristianos. Por ejemplo, la idea de Platón de que existen dos mundos —uno material e imperfecto que vemos, y otro de las ideas, perfecto y verdadero— les sirvió para explicar la diferencia entre este mundo y el Reino de los Cielos. También, la idea de que el alma es inmortal les pareció un buen argumento para defender la vida después de la muerte, aunque la idea cristiana de la resurrección era muy diferente. El problema es que, a veces, al adoptar estas ideas, algunos cristianos terminaban menospreciando el mundo material, casi olvidando que, según su fe, Dios lo había creado. **p.49, 50**

También el Dr. Justo L. González, habla que otra filosofía que dejó una huella enorme fue el estoicismo. A los cristianos les gustaba mucho su elevado sentido moral. Los estoicos hablaban del Logos, una especie de Razón universal que ordena todo el universo, y de una "ley natural" que todos los seres humanos llevamos dentro y que nos dice lo que está bien y lo que está mal. Para muchos pensadores cristianos, esta "ley natural" de los estoicos era básicamente lo mismo que los mandamientos de Dios. Esto les ayudó a construir un puente entre su fe y la moralidad más respetada de la época, aunque, como señala González, a veces se corría el riesgo de que el mensaje radicalmente nuevo del cristianismo pareciera una filosofía más. **p. 51-53**

La gente de esa época ya no se sentía muy conectada con las religiones antiguas, como la de los dioses del Olimpo. Esas eran religiones de una nación o una ciudad, y en un imperio tan grande y mezclado, ya no tenían tanto sentido. Por eso se hicieron súper populares las "religiones de misterio". Eran cultos que venían de Oriente, como los de Isis y Osiris de Egipto, o el de Mitras de Persia. Eran religiones muy personales; no pertenecías a ellas por nacer en un lugar, sino que tenías que ser iniciado. Se centraban en un dios que moría y resucitaba, y prometían a sus seguidores una vida después de la muerte si se unían a él a través de ritos secretos. **p. 53, 54**

Aunque estas religiones de misterio se parecen en algunas cosas al cristianismo (hablan de un salvador, tienen ritos de iniciación como el bautismo y comidas sagradas), la mayoría de los expertos hoy creen que no fue el cristianismo el que copió a los misterios. Más bien, parece que fue al revés. Estas religiones se hicieron realmente populares un poco después de que el cristianismo ya estuviera en marcha, y probablemente empezaron a imitar algunas cosas de los cristianos para competir con ellos. Aun así, alguna influencia hubo, como que la Navidad se celebre el 25 de diciembre, que era la fecha del nacimiento del dios Mitras. **p. 56**

Otro punto importante del que nos habla el Dr. Justo L. González, es el elemento religioso al culto del emperador. Esto no era tanto una religión sentida por el pueblo, sino más bien una prueba de lealtad política. Venía de Oriente, donde era normal tratar a los reyes como dioses. Para los cristianos, esto fue un problema enorme, porque negarse a adorar al emperador era visto como una traición. Pero lo que de verdad definía la religión de la época era

el sincretismo, es decir, la tendencia a mezclarlo todo. La gente tomaba un poco de una religión, un poco de otra, identificaba a los dioses griegos con los egipcios, y creaba una mezcla. Cada culto intentaba ser el más inclusivo. Este ambiente fue la gran tentación para los primeros cristianos: diluir su mensaje para ser uno más del montón. **p. 57**

En conclusión puedo decir que, el cristianismo nació en un mundo que era un verdadero hervidero de muchas ideas, pero que a la misma vez arraigado en un pueblo judío bajo ocupación romana que, con una fe intensa y diversa, pero que vivían inmerso en debates entre fariseos, saduceos y esenios, todos unidos por la esperanza de la intervención de Dios. Fuera de Palestina, los judíos de la Diáspora dialogaban con la cultura griega, traduciendo sus textos y pensando su fe de maneras nuevas, lo cual llevó a crear un escenario increíblemente dinámico y espiritualmente cargado, perfecto para que surgiera un mensaje que lo cambiaría todo. A este favorable contexto se sumó el paradójico papel del Imperio Romano que, como dice Dr. Justo L. González, a pesar de perseguir a los cristianos, les proporcionó involuntariamente las herramientas perfectas para expandirse: que fue el periodo de una paz relativa (la *Pax Romana*), y el increíble sistema de calzadas que construyeron los romanos, que conectaba el imperio y con la ayuda de los varios idiomas comunes que facilitaban la comunicación. También, la propia organización de la Iglesia en cierta forma se inspiró en la administración romana, convirtiendo al Imperio en cierta forma tanto en el enemigo como en el vehículo que permitió que la nueva fe viajara por todo el mundo, pues, en definitiva, el cristianismo no nació en un vacío, sino que tomó forma dentro de este complejo, pero dinámico y vibrante mundo grecorromano.